ORACION FUNEBRE

PRONUNCIADA

EN LA ALAMEDA DE MEJICO

EL 30 DE SETIEMBRE

—DE 1851,—

por el ciudadano

Lic. Ponciano Arriaga.

MEJICO.

IMPRESA POR BASILIO PEREZ GALLARDO,
calle de Alfaro núm. [illegible]

HISTORIA

AL SEÑOR LICENCIADO

D. José M. Castillo Velasco,

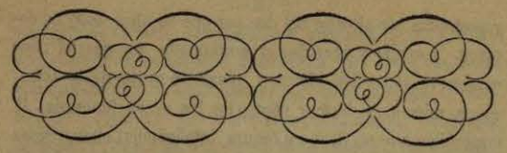
CATEDRATICO DE FILOSOFIA

en el Colegio Nacional

DE SAN JUAN DE LETRAN.

PEQUEÑA DEMOSTRACION DE APRECIO DE SU APASIONADO AMIGO

Ponciano Arriaga.



„No se puede tener mas que una Patria." Lord Byron, *en la Profecia del Dante.*—Traduccion mejicana del Sr. Vizcaino.

„No se puede tener mas que una Patria." Por este pensamiento los héroes de la mia, de pequeños supieron hacerse grandes. Nosotros, ¡Ay! nosotros, olvidándolo, de grandes que por ellos fuimos, nos hemos hecho pequeños.

¡Que nube de sombría desconfianza pasa por mi frente? ¿Qué horrible duda me sorprende al subir á esta tribuna, sobrecogido y temeroso, como sube el malhechor las gradas del patíbulo? ¿Acaso vengo á representar aquí mi papel en una comedia de sacrilegio y de profanacion? ¿Pienso tal vez que los corazones que vertieron lágrimas en la tumba de los mártires, son los mismos de que brotara sangre para inundar los campos malditos de la civil discordia?.....

No, no. Vengo á hablar á nombre de un Pueblo doliente y agradecido, que solloza de gratitud en torno del sepulcro de los hombres insignes que le sacaron de la nada; á poner un sudario sobre los huesos de mis padres; y penetrado del dolor mas íntimo, del respeto mas profundo, á llorar con vosotros, ¡Mejicanos! á colmar de bendiciones las preciosas reliquias de los que murieron por la Patria.

¿Por qué, pues, no abrir ampliamente todo mi corazon, como á la fresca brisa de la tarde se abren las flores marchitas

y postradas por el calor del dia: por qué no abrir todo mi corazon, y acojer y acariciar el sentimiento con que el cielo conmueve todas las almas, y gozar en medio de la tribuacion misma, y buscar dentro de las urnas funerarias la inspiracion que no tiene mi oscura inteligencia, el elocuente idioma de que carece mi tosca lengua, para esplicar todo lo que quiere decir esta tierna ceremonia? ¿Por qué?.....Porque ejerzo en este lugar el sacerdocio de la Patria, y para todo sacerdocio se necesita una conciencia pura: porque, *si al poner mi ofrenda sobre el altar,* me dice el precioso y sacrosanto Libro de la Ley Cristiana, *me acuerdo de que mi hermano tiene en su corazon alguna cosa contra mí, debo dejar mi presente sobre el altar, ir primeramente á reconciliarme con mi hermano, y despues venir á ofrecer mi sacrificio.* (*)

Tiemblo, señores, al levantar la losa de los sepulcros. ¿Mi corazon está limpio? ¿Mis lábios están sin mancha? ¿Puedo con ánimo tranquilo postrarme de hinojos y poner una corona de cándidas flores cerca de las cenizas de Hidalgo? ¿Será tan casto y apacible el incienso con que voy á embalsamar su túmulo, como fué santa y elevada su empresa, como fué grande y noble su corazon, como fué sublime y heróico su sacrificio?

Mas vuestra conciencia, señores, os hace al mismo tiempo iguales interrogaciones. ¿Es este, os dice, un carnaval de hipocresía y de perfidia; os disfrazais en él con un traje de modestia; llorais como lloraban las antiguas Plañideras; pero ese luto es mas bien pompa farisáica, pero esas lágrimas no nacen del corazon; y lágrimas y luto cesarán en el instante mismo en que cese el triste clamoreo de las campanas; y ese cañon que hoy truena en sonidos funerales, estallará mañana

[*] *Si ergo offers munus tuum ad altare, et ibi recordatus fueris quia frater tuus habet aliquid adversum te:*

Relinque ibi munus tuum ante altare, et vade prius reconciliari fratri tuo: et tunc veniens offeres munus tuum.— S Matth, c. V. vs. 23. & 24.

anunciando en ecos tremebundos el incendio, la devastacion y la muerte en los hogares domésticos? ¿La Discordia podrá aun en este mismo lugar asomar su cabeza erizada de víboras, (†) y decir con cavernoso acento: „Mentís, Mejicanos hipócritas! porque para vosotros es un baldon el patriotismo, es un sarcasmo la gloria, la virtud, mentira, las convicciones, sombras pasageras, y las solemnidades patrióticas y religiosas, farsas impías, efimeras treguas á vuestras envidias y rencores?.....

¡Paz! Hija del cielo, Palabra de Dios, ingente y único deseo de los hombres honrados! No retires tu influencia de esta reunion de hermanos: aquí no hay enemigos de tu culto, aquí no hay sino tristes huérfanos, que si perdieron la nativa limpieza de sus almas, que si mancharon su inocencia en la pestilente atmósfera de las malas pasiones; se purifican ahora con el llanto, se dan un abrazo de reconciliacion sincera, deponen sus odios, olvidan sus querellas.

¡Compatriotas! Si en el dia esclusivamente dedicado á la tiernísima memoria de las Santas Víctimas que en las aras de nuestra libertad fueron sacrificadas: si en este dia que la Humanidad y el dolor santifican, que la Religion y la beneficencia consagran, puede algun mejicano concebir todavía ruines pensamientos de discordia y de venganza; entonces, le declaro indigno de su nombre, ilegítimo en esta familia, y quiero á nombre de Dios y de la Patria que se retire de este sitio, y nos deje besar humildes y arrepentidos el santo cadalso en que se consumó nuestra redencion política, bañar con raudales de lágrimas el venerable féretro que deposita los restos mortales de Hidalgo, de Morelos, de Iturbide.

¿Qué lenguaje será propio para enarrar las altas virtudes de los que dieron el sér á la nacion mejicana; para decir su fé patriótica y sublime, su fortaleza inquebrantable, su perseverancia infinita, su abnegacion heróica, al concebir y llevar á cima el inmortal pensamiento de sacarla del polvo de

[†] *D. Patricio de la Escosura.*

la servidumbre en que olvidada yacía? ¿Qué plañido lastimero, qué arrullo doloroso será bastante para llorar su tirano suplicio, su muerte irreparable? ¿En qué concierto de voces, en qué eufonía de palabras, en qué música, si no tengo la de los ángeles, podré entonar los himnos funerales con que siete millones de hombres libres dan hoy el pésame á su Patria, y elevan sus fervorosas preces hasta el cielo por el eterno descanso de sus libertadores?.. Perdonadme, compatriotas: yo no soy el bardo inspirado, no soy el orador facundo; no tengo yo que poner en sus tumbas mas que mi sentimiento; no tengo yo sino unas cuantas flores, pálidas y marchitas, que esparcir sobre sus sepulcros.

„Nadie puede tener mas que una Patria." Por esta idea, por este sentimiento los héroes de la mia, de pequeños supieron hacerse grandes. Nosotros, ¡Ay! nosotros, olvidándolo, de grandes que por ellos fuimos, nos hemos hecho pequeños.

¡Mísera y pobre Humanidad! La historia de tus dias es la historia de tus errores y tu orgullo. Nada te ha parecido grande si no lo viste rodeado de los prestigios del misterio; nada maravilloso ni heróico sino entre las sombras del enigma y de la fábula. Los grandes hombres, segun imaginaste, participaban de la naturaleza de los dioses, eran hijos del Sol y de la Luna: en sus primeros dias fueron salvados de las aguas y alimentados milagrosamente, bien por una mansa loba como los gemelos fundadores de Roma, bien por unas palomas blancas, como la reina de Babilonia: presagiaban lo futuro, detenian el vuelo de las águilas, y á su poder y gloria se asociaban las predicciones de los Oráculos, los augurios de las Pitonisas y hasta el influjo de los astros. Mas tarde, ¡Errante y confusa Humanidad! fijaste el orígen de los héroes en la nobleza de la sangre, en la distincion de razas, en la genealogía de los reyes, en la primogenitura de los guerreros. ¿Qué diremos ante tí los mejicanos para que otorgues á nuestros padres ese laurel de gloria con que brilla la frente de los que florecieron en los siglos?.... Diremos la verdad: diremos lo que dicen la tradicion y la historia.

Nuestros padres no se mecieron en cunas de oro, ni entre sedas ni púrpuras: no fueron de estirpe régia, ni hijos de fantasmas, ni de prosapia de conquistadores. Nacieron en chozas humildes, salieron del pueblo, se educaron en la escuela del infortunio: fueron sencillos como la verdad, nobles como todo leal sentimiento, democráticos como el espíritu del cristianismo, modestos como el Hijo del hombre, simples y humildes como los Apóstoles de la Divina Palabra; pequeños como la arena de la playa que fija el "hasta aquí" á las poderosas olas del mar embravecido; pequeños como la semilla del árbol del Evangelio, en cuyas ramas frondosas iban á reposar las aves del paraiso. Pero la mirada del Poderoso, que ha hecho caer á los monarcas de sus tronos y ensalzado á los humildes, se fijó sobre la pequeñez de sus siervos, y desde entonces fueron ellos llamados dichosos en toda la duracion de los siglos (1): su sencilla modestia es desde entonces el timbre mas bello de su eminente gloria, su pequeñez enalteció tantas virtudes, y la oscuridad de sus cunas es el mas sorprendente y hermoso contraste que puede formarse con su escelso heroismo. Pues así como el Espíritu de Dios hizo de toscos y rudos pescadores, sábios profundos, oradores elocuentes, ilustres mártires; el amor de la libertad, emanacion purísima del Espíritu de Dios, hizo de aquellos párrocos oscuros, de aquellos aldeanos inermes, de aquellos esclavos desdichados, capitanes intrépidos, guerrreros valerosos, caudillos invencibles, mártires tambien, que en la campaña ó en el cadalso murieron por una esperanza: la de fundar una Patria para sus hijos.

Y trescientos años de un negro eclipse; siglos enteros de horrorosa esclavitud, de incomunicacion judáica, de obediencia pasiva, precedian á la maravillosa concepcion del inmortal pensamiento: un suspiro por la libertad era un crímen; un ensueño de gloria se castigaba con la pena de la traicion.

Y aquellos héroes, despues de largos dias de inquieta zozobra, tras largas noches de insomnio y de meditaciones

[1] *S. Luc. cap.* 1 *v.* 48 *y* 52.

profundas, velando mientras otros dormian, pensando y padeciendo mientras otros gozaban, combatiendo y luchando mientras los demas se entregaban á la indiferencia ó al descanso; sin otros recursos que su génio, sin mas interes que el de su Patria, ni otra ambicion que la felicidad de su pueblo, subieron al cadalso, exhalaron el último aliento haciendo votos al cielo por la existencia dichosa de una nacion, ideal y quimérica entonces para el mayor número de los que debian formarla. ¡Gloria sin ejemplo, portentosa, imponente! ¡Gloria que el entendimiento mas alto no puede medir, y el alma sublime apenas acierta á comprender! Si es verdad que en los campos del ingenio como en los de la material vegetacion, ademas de las plantas que todos los dias se riegan y cultivan (1), otras hay que de su propia voluntad nacen y crecen mas hermosas, cierto es tambien que, hablando de los grandes hombres, Dios solo posee el secreto de su orígen; nada mas que gloria suelen dejar en pos de su existencia (2).

Y si no, ¿Dónde están, Patria mia, viuda jóven, huérfana desvalida, madre sin hijos, dónde están los que rompieron tus cadenas? .... ¡Silencio, Señores! .... Lleguemos al panteon de los difuntos.... Alcemos respetuosamente la losa del sepulcro.... ¡Mirad!.... Esqueletos inmóviles, cadáveres frios, lábios descarnados y mudos.... En tierra y polvo convertidos sus corazones.... Sus huesos horriblemente mutilados por el plomo verdugo.... Sus venerables cabezas taladradas por la acerada punta de las viles escarpias en que fueron inhumanamente enclavadas y espuestas á la cínica curiosidad de un pueblo envilecido.... Aun están ahí todas las señales del bárbaro suplicio.... ¡Miradles!.... ¡Ellos son los que nos dieron Patria!!! ¡Cómo no nos es dado infundirles la vida con todo nuestro aliento!.... ¡Dios! ¡Arbitro Supremo y Omnipotente, dueño absoluto de la vida! ¿Quieres que aquí mismo se der-

[1] *Nam in ingenio quoque, sicut in agro, quamquam alia diu serantur atque elaborentur, gratiores tamen, quæ sua sponte nascuntur.* Tacito. Anal. lib. 1.

[2] *D. P. de la Escosura.*

rame hasta la última gota de nuestra sangre, con tal de que un soplo de tu divina esencia vivifique esos restos inanimados? ¿Quieres, Señor, mi vida, quieres la de todos los mejicanos aquí presentes, por la sola vida de Hidalgo, por la de Morelos, por la de Guerrero, por la de Iturbide, ó por la de Matamoros? ¡Oye, Señor piadoso, el triste quejido de mi Patria! ¡Mira que se ha quedado sin gloria, que ha perdido toda esperanza! ¡Mira que ya no tiene padres, que ya no tiene mas que ingratos hijos; que no tendrá quien la defienda, ni quien vengue sus injurias; qu eno pasarán muchos dias sin que postrada de rodillas tenga que pedir al estraño que le deje un pedazo de tierra en donde reclinar su cabeza! ¿La condenas, Dios piadoso, la condenas á la reprobacion eterna, á la deshonra y al vilipendio? ¿Para qué, entonces, permitiste que se llamase libre, que tuviese un lugar entre los grandes pueblos de la tierra, que se alimentase de ricas esperanzas y de falaces ilusiones? Al menos el que duerme no siente su cautiverio: al menos el ciego de nacimiento no puede sentir tan amarga soledad, tan honda desventura, como el que á presencia de las montañas de nieve, de la verdura de los prados, del cristal de los arroyuelos, de toda la grandeza y luz de la creacion, pierde súbitamente la vista y queda sumergido en una noche eterna y profunda. ¿Para qué, pues, despertarnos del sueño de nuestra servidumbre? ¿Para qué abrir los ojos á la hermosura de la libertad, si indignos de ella hemos de perderla, legando á la posteridad un nombre para nosotros de infamia, para nuestros hijos de vergüenza?..... Si así está decretado, ¡Dichosos los que murieron en una creencia, cuyos ojos se cerraron en el aura de la esperanza, cuyos huesos hallaron un sepulcro en la tierra de su Patria! Nosotros, ¡Espantosa idea! nosotros tal vez no seremos dueños de señalar, al morir, el tramo del campo bendito en que nuestros hijos puedan libremente poner una humilde cruz funeraria!!!.....

¿Por qué tanta desdicha? ¿Por qué cayó sobre nosotros la inexorable maldicion?.... Porque fuimos ingratos: porque

no supimos estimar el heróico sacrificio de nuestros padres; porque al pié de su cadalso echamos suerte sobre sus vestiduras empapadas en su sangre; porque hoy mismo quizás pronunciamos sus santos nombres sin querer comprenderlos; leemos sus ilustres hazañas sin ánimo de imitarlas; dilapidamos los inmensos bienes con que nos heredaron sin pagar las legítimas deudas: porque, olvidando que „nadie puede tener mas que una Patria," de grandes que por ellos fuimos, nos hemos hecho pequeños.

Hidalgo y Allende, Morelos y Matamoros, en su agonía postrimera, al exhalar el último suspiro, veian tal vez á la luz de su génio un porvenir ceniciento: "Las gotas de nuestra sangre fecundarán espinas; de nuestras lágrimas brotarán discordias," acaso se dijeron. Y no obstante el funesto presentimiento, se sacrificaban gustosos, con fé viva, en una Patria que habia sido la mas bella ilusion de sus dias; morian como mueren los héroes, como mueren los mártires, teniendo en su corazon un aliento que les decia: „No se puede tener mas que una Patria."

Iturbide y Guerrero.... Mi corazon se estremece, mis lábios no pueden articular las palabras.... Iturbide y Guerrero podian desde Padilla y Cuilapan lanzarnos el rayo de una maldicion eterna y hundirnos en el abismo; pero en el fondo de su alma generosa tenian un sentimiento de amor inagotable: „Nadie, se decian, nadie puede tener mas que una Patria, y Méjico es la nuestra."

Aureola de espléndida gloria circundaba la frente de Méjico en la primavera de su libertad: su horizonte de perlas, su porvenir venturoso, era la envidia de todos los pueblos. Pero rompióse el vínculo que nos unía; bastardos intereses ocuparon el lúgar de las nobles ambiciones: odios miserables, envidias ruines, pasiones execrables abortaron la discordia. ¿Qué era la Patria, qué la Religion, qué la Moral en aquellos dias tenebrosos en que la proscripcion y el destierro sumian en la orfandad tantas familias, en que la sangre manchaba nuestras manos, en que el vértigo feroz de la venganza y de

la muerte empañaba nuestros ojos?.... Olvidábamos, entonces, que „Nadie puede tener mas que una Patria."

Vino despues la ingratitud: para los inmortales fundadores de la Nacion Mejicana no hubo estátuas, pirámides ni monumentos: para ellos el olvido, la impostura, la calumnia; la calumnia, que si puede ser por mil voces desmentida, deja siempre una señal de su veneno sobre la tierra donde se arrastra.

¡Ah! Cuando otra vez volvamos á ser infelices y míseros esclavos; cuando otra vez el horrífico chasquido del látigo estrangero que descargue sobre nuestras espaldas, se deje oir en medio de las plazas públicas; cuando la humillacion y la afrenta anonaden nuestra existencia, perdida ya para siempre esta libertad que hemos prostituido en bacanales satánicas, entonces, deshojados ya los cipreses que dan sombra á la tumba de los ilustres muertos, no habrá siquiera en donde fijar un recuerdo, en donde cifrar una esperanza: entonces una voz terrible, implacable como el remordimiento, preguntará á los impostores „si se puede tener mas que una Patria."

A un pueblo inesperto en la dificil senda de la libertad; que conquistó la suya por sus propios esfuerzos, que la ha defendido sin auxilios agenos: á un pueblo combatido por la discordia intestina, decirle que la cuna de su Patria está sellada con la marca del crímen, que sus grandes hombres fueron insignes malhechores; es querer decirle que no existe, que no tiene padres, que es un pueblo expósito, que carece de historia, que no tiene mision en la tierra ni porvenir ni esperanzas. La vida de las naciones, como la de los individuos, no consiste solamente en el físico mecanismo de sus animales movimientos. Está mas bien, y principalmente, en el razonable ejercicio de sus facultades morales. El hombre que no cree, se suicida: el que no ama ni tiene recuerdos ni esperanzas, vegeta en un campo de cenizas. Así los pueblos, así las naciones. Con la duda en el corazon, con la incertidumbre en el espíritu, las enerva y paraliza el escepticismo; no aman su dignidad ni su gloria ; no tienen la conciencia de su

poder, ni confianza en sus destinos, ni fortaleza en sus resoluciones. La indiferencia, cuando menos, laxa todos los resortes de su vigor; el egoismo pervierte ó extravía sus mejores inclinaciones; para nada grande tienen aliento; pasan sus dias en la pereza; se consumen, y mueren.

La calumnia entre nosotros se ha vestido de todos los colores, ha recorrido todas las sendas. Apellidando al ínclito Hidalgo capitan de bandidos, sin mas plan ni mas sistema en su gloriosa insurreccion, que el asesinato y el robo; y suponiendo en el grande Iturbide un vil instrumento de las miserables intrigas de los palaciegos y cortesanos de Fernando VII, ha fomentado y atizado el odio de los partidos, no para disputas civiles, no para cuestiones políticas: para dudas de Patria y nacionalidad.

La calumnia ha logrado sus fines, orillándonos al hondo precipicio de nuestra perdicion: dudamos ya de nosotros mismos, de nuestras leyes, de nuestros magistrados: hemos llegado á pensar que la nacion es incapaz de su soberanía: nos acusamos unos á otros, nos maldecimos, nos envidiamos, nos aborrecemos: nuestros gobiernos presentes y pasados, nuestros hombres de estado, nuestros sábios, nuestros poetas, nuestras instituciones, nuestras asambleas, nuestro pueblo, nuestro ejército, nuestra guardia nacional, todo, todo lo nuestro es malo: en nada de lo nuestro tenemos fé ni confianza. Y sin embargo, en medio de este mar de dudas, en medio de este caos de perplejidad y confusiones, un mejicano que siente tantos males, que no puede ser indiferente á tamañas desgracias, os dice desde esta tribuna con el corazon lleno de tormento: ¡Compatriotas! „No se puede tener mas que una Patria, y Méjico es la nuestra."

¿Qué deplorable ceguedad nos perturba, qué fatalidad nos persigue? ¿Por qué desean algunos la antigua dominacion española, ó apelan al desesperado recurso de un estrangero rey, cuando en este caso no seriamos dueños de levantar los ojos á la presencia del mas cobarde, del mas despreciable de sus satélites? ¿Para qué piensan otros en la malhadada incorporacion á

una familia que no es la nuestra, que nos veria como bastardos, como advenedizos, cuando todo el brillo de nuestras cadenas solo serviría para alumbrar las huellas de deshonra y de infamia que dejaríamos entonces en el camino de una prosperidad ignominiosa y detestable? Vireyes ó Procónsules; despotismo ó prometida libertad por manos agenas, todo es lo mismo para la nacion desdichada que ha perdido su nombre..... Nadie puede tener mas que una madre: para la triste orfandad no hay mas que madrastas crueles y mercenarias. Así tampoco, ¡Mejicanos! oidme, escuchad estas palabras que quisiera grabar con fuego en vuestros corazones:..... „Nadie puede tener mas que una Patria, y Méjico, la hermosa aunque desgraciada Méjico, es la nuestra."

Si Méjico está predestinada á desaparecer del catálogo de las naciones independientes, aun despues de que sus hijos hayan hecho todo linage de esfuerzos para defender este dulce título de *mejicanos*, este nombre legítimo que heredamos de nuestros padres, entonces vale mil veces mas que sucumbamos con honra, que acabemos sin baldon y podamos alzar la frente limpia hasta las etéreas nubes que les circuyen de esplendente gloria, y decirles: ¡Hidalgo, Morelos, Iturbide! Vuestro pueblo que va á morir os saluda: vuestro pueblo, que todo, menos el honor, lo ha perdido, os lo devuelve puro, os entrega intacto el depósito que le confiásteis.

¿Por qué murieron esos mejicanos ilustres? Murieron para dar un testimonio de lo que es el aliento de Dios, el alma espiritual formada á su imágen y semejanza: murieron, sí, para el mundo material; pero el claro pensamiento de aquellas inteligencias sobrevive, y anima, y hace latir, y electriza el corazon de todos sus hijos. Perenne, duradera, indestructible y eterna es la grandiosa idea que les arrebató á nuestra vista: esa idea no puede morir, si nosotros recordamos lo que por ellos fuimos.

¿Qué erais, si no, vosotros, ¡Balderas, el artesano modesto, valiente y generoso; Martinez de Castro, la rosa de oro de la juventud mejicana; Peñúñuri el intrépido; Xicotencal el bra-

bo; Leon el invencible! qué otra cosa erais vosotros, sino flores del árbol que plantara Hidalgo, destellos del valor de Morelos, ecos de la palabra de Iturbide? ¿Qué erais vosotros, jóvenes alumnos del militar colegio, sino renuevos tiernos, pero lozanos, de tanta virtud y tanta gloria?.....

Sí, mejicanos: no está perdida toda esperanza; no es el estertor de la muerte el síntoma que revela esta festividad que nos honra, fúnebre, desinteresado, laudable recuerdo de los fundadores y defensores de nuestra Patria. El objeto de la vida social es el bien, y el bien es esencialmente moral. Cuando los sentimientos generosos no se han estinguido hasta el estremo de presentar una sociedad abyecta y envilecida por el sórdido interes, hay un signo de vida moral, una esperanza de salud social. A despecho de la calumnia y de la abominable discordia, nos quedan todavía las tumbas de nuestros padres.

¡Las tumbas de nuestros padres! Ancora sola de nuestra esperanza postrera, blanca barquilla que flota sobre las negras y tumultuosas olas de la discordia; vivo y centellante lucero que nos marca una ruta luminosa, puerto de abrigo en los procelosos dias de nuestro infortunio.

¡Las tumbas de nuestros padres! Lugar bendito que podemos aún humedecer con nuestras lágrimas y cubrir con nuestras flores; foco de gloria de donde pueden partir grandes y generosas aspiraciones; vínculo sagrado que no pueden romper nuestras envidias; fuente de amor y fraternidad en que se apagan todas las innobles ambiciones.

¡Las tumbas de nuestros padres! ¡Felices, porque están todavía en el seno de su Patria! Ninguna de ellas está en la tierra que vendimos al Norte-Americano: ninguna de ellas mendiga todavía la compasion estrangera!.....

¡Las tumbas de nuestros padres! Pues si por ellas no fuera, ¿Qué nombre, qué dignidad, qué orgullo legítimo, qué historia, qué presente, ni qué porvenir tendria esta pátria infelice, que propios y estraños abatir y envilecer pretenden, que propios y estraños abandonan en el solemne dia de sus conflictos?.....

¡Las tumbas de nuestros padres! Nada mas nos queda, ¡Mejicanos! perdido este bien, lo hemos perdido todo..... Y nadie, quiero repetirlo, „nadie puede tener mas que una Patria."

¡Supremo Hacedor del Universo! Hace pocos instantes que sobre las aras de la mas suntuosa basílica cristiana del Nuevo-Mundo, un sacerdote de tu Santa Ley, visible apenas entre las nubes de incienso que subian á los cielos, alzaba una Hostia cándida, purísima como el Cordero sin mancha: los demas sacerdotes se postraban besando la tierra; los magistrados y los guerreros humillaban su frente hasta el polvo; las armas y los estandartes se inclinaban tambien mústios pregonando su nada ante tu poder infinito y soberano. En ese conjunto de armonías, en ese cúmulo de sublimes demostraciones, habia un solo deseo, un sentimiento solo..... Allí derramé mis lágrimas: allí, con el corazon, no con la mano, arrojé un puñado de tierra encima de los huesos de mis padres, diciendo con el alma, no con la lengua: „Blanda os sea." Allí..... Pero no era yo solo: era todo un pueblo; tu sumiso, tu religioso, tu mejicano pueblo, que con una de aquellas palabras que nunca mueren porque se vuelven al seno de tu vida infinita: ¡Señor, te decia, concede á los mártires de la Pátria mejicana el eterno descanso de los justos; dales un asiento cerca del trono de diamantes que dá luz á todo el Universo!!!

Y este sentimiento no puede ser estéril.... El Pueblo Mejicano recuerda que al morir sin fortuna y sin riquezas los fundadores de su libertad, dejaron en este valle de lágrimas, viudas y huérfanos. La Patria los adopta, y con la pequeñísima demostracion en que hoy intenta aliviar su desamparo, quisiera darles todos los tesoros que valia la sangre de sus antepasados, si es que la sangre de los hombres heróicos puede comprarse con algo mas que con lágrimas.....

¿Qué nos resta, ¡Mejicanos! hermanos mios, qué nos resta para acabar de hacer santo y memorable este dia, que lava y purifica todos los borrones de nuestra pasada historia: para hacer mas claro y mas brillante el Sol de amnistía y reconciliacion que ha presidido esta ceremonia: para que su fulgor

alumbre hasta las mas remotas generaciones mejicanas? Voy á decíroslo. ¡Quiera Dios que mis palabras no sean estériles!

Allá en la risueña aurora de nuestra libertad; cuando estaba vírgen el patriotismo y no teniamos remordimientos; cuando pueblos y gobiernos, leyes y costumbres, deseos y ambiciones eran todos de la Patria y por la Patria, una ley previno que para desagravio de las cenizas de los héroes consagrados á su defensa, se exhumasen las de los Beneméritos en grado heróico, y se depositasen en una caja, cuya llave se custodiase en el archivo del congreso: que el terreno donde estas víctimas fueron sacrificadas se cerrase con verjas, se adornase con árboles, y en su centro se levantase una sencilla pirámide que recordase á la posteridad el nombre de sus libertadores: que en la Catedral se levantase un sepulcro en que se depositase la caja, con una inscripcion análoga, y una diputacion del Congreso recogiese la llave para entregarla al Presidente del mismo en sesion pública.

La Humanidad, la Religion, la Patria, la gratitud, nuestros peligros mismos, los mas sagrados intereses, exigen que esa ley sea cumplida en todas sus partes.

Asociemos á los deseos generosos de los sábios legisladores que la dieron, nuestro mas ardiente y vivo patriotismo, nuestro amor mas sincero, nuestra gratitud mas íntima, para pedir en este dia á los representantes del pueblo, al Supremo Gobierno, á la Nacion entera:

Que se quemen dia y noche preciosos inciensos en torno de aquel sepulcro que encerrará con las cenizas de los ilustres mártires de nuestra Independencia, toda la gloria, todo el porvenir, y toda la esperanza de nuestra Patria:

Que los nombres y la memoria de los Padres de nuestra libertad sean prácticamente respetados; y que la ley, la opinion, y el amor de los mejicanos, en todo conformes, declaren impío, indigno del título de mejicano, á todo el que se atreva á ultrajar su santa memoria:

Que la suerte de nuestra Patria, de nuestra Independencia y libertades, sea tambien depositada dentro de las venerables

urnas que conserven el sagrado depósito, como en un paladion á cuyo derredor formemos todos un muro con nuestros pechos, jurando defenderlo hasta derramar la última gota de nuestra sangre:

Que esas mismas arcas benditas y ungidas todos los dias con nuestras lágrimas, sean un emblema de perdon y amnistía, un asilo para todo mejicano que, perseguido por odios políticos, se acoja á la indulgencia de sus hermanos:

Que cuando la Patria esté en peligro, se anuncie poniendo á la espectacion pública en nuestros templos esas reliquias sacrosantas, y que desde ese momento cese todo grito de discordia, todo acento de pasion y de orgullo, toda cuestion doméstica, y se unan todos los corazones, y se armen todos los brazos para defender la rica herencia que nos legaron nuestros padres, y sea vil, traidor y reo de muerte, quien despues de ese anuncio se atreva á propagar la division entre los hijos de una misma familia:

Que todos los mejicanos, en fin, comencemos en este dia de reconciliacion y de concordia, á fundar esas costumbres por medio de la moral y la virtud en todos nuestros hechos, adoptando en los públicos una política noble, franca y generosa, no acogiendo sino elevados pensamientos, desprendiéndonos de pasiones pequeñas, no teniendo, en fin, mas norte que la Patria, ni otro propósito que su felicidad y su engrandecimiento.

¡Mejicanos! Pueda yo, como he subido las gradas de esta tribuna, subir las del cadalso á morir por mi Patria!

¡Plegue á Dios que algun dia, viendo á la República Mejicana radiante de gloria, próspera, feliz y de todo el mundo respetada, pueda yo repetiros cerca del sepulcro de Hidalgo, de Morelos y de Iturbide, pueda yo repetiros, llorando de noble orgullo, conmovido de ardiente júbilo, de vibrador entusiasmo.....

NO SE PUEDE TENER MAS QUE UNA PATRIA, Y MEJICO, SIEMPRE MEJICO, Y SOLO MEJICO ES LA NUESTRA.

Bando sobre
Rondas
1851.

siego públic
males que c
ha parecido
1.ª Par
quen por los
ocho hombr
seña y contr
2.ª Cua
pacion no p
mismos, previ
rán precisam
de los gefes d
que reuna la
3.ª Las
que en los cas
caso ejecutivo
cuente infraga
respectivo alca
ocurra el hech
4.ª Los g
respondan sin
hombres, farol
5.ª Los m
cuentren, s
sario cerci
dido.
7.ª A
de manzan
gefe de la
avanzará t
teniéndose
que lleve e
al que lo e
biertos, y
seña, y el
cada ronda
guntada.
8.ª S
sea la que
de cuartel
ña que no
gun prete
cho en est
cuartel, a
para pone
9.ª I

ue llegue á noticia de todos, mando se publique por
ta capital y en los demas lugares de la com
trito, fijándose en los parajes de costumbre y cir-